

Dieter Janik: *Stationen der spanischamerikanischen Literatur- und Kulturgeschichte. Der Blick der anderen – der Weg zu sich selbst*. Frankfurt/M.: Vervuert 1992. 203 páginas.

Janik presenta una recopilación de artículos – la mayoría publicados entre 1982 y 1989 – con el objetivo de remediar por lo menos en parte la carencia de estudios panorámicos de habla alemán sobre Hispanoamérica. La decisión de Janik es conveniente. Con claridad y consideración de la dimensión histórica de la cultura hispanoamericana, Janik marca áreas y etapas importantes. Hasta que aparezcan otros manuales de introducción al estudio de la cultura hispanoamericana, este libro se puede convertir en un buen instrumento de trabajo para estudiantes. El enfoque es doble: a capítulos concernientes al proceso histórico de las reflexiones sobre el ser americano siguen otros que, al tratar la literatura del siglo XX, revelan una intención más estrechamente filológica. El capítulo sobre la Conquista matiza las distintas posiciones del debate español en torno a 1500 acerca de los derechos humanos de los nativos de las Indias. Janik destaca lo que se puede llamar la »antropología comparada« de Las Casas y la labor cultural de Fray Bernardino de Sahagún, sin mencionar, sin embargo, el nivel epistemológico del enfrentamiento con lo otro, planteado en el clásico libro de Todorov, que otorgaría al problema histórico una dimensión de extrema actualidad. El estilo ponderado, tópico de Janik, caracteriza el estudio sobre *La Araucana*. Al reconstruir analíticamente la doble perspectiva desarrollada en este clásico colonial, ilustra la dialéctica del texto entre posiciones interpretadas por

la recepción como una disyuntiva entre «americanistas» y «colonialistas». Con la carta de Sor Juana a su confesor Núñez de Miranda, descubierta por la crítica en 1980, Janik ilustra momentos históricos y sociales de la Colonia que rescatan a la *décima Musa* del canon consagrado de la poesía culteranista en el que la tradición la había encerrado. Muy provechosa es también la traducción del texto, proporcionada por Janik. Un estudio histórico del concepto de sociedad en Lizardi, Bolívar, Echeverría y Alberdi muestra tanto el origen europeo como la adaptación histórica a las condiciones y a los objetivos nacionales de Hispanoamérica. El debate sobre civilización y barbarie apunta los momentos clásicos desde Sarmiento hasta Fernández Retamar. Este último, al ver en Calibán la esencia creativa de Hispanoamérica, logra finalmente incluir la «mayoría de las estructuras» del continente en la definición del ser americano — estructuras que Sarmiento había considerado como la parte ajena de la cultura (p. 73). Janik se encuentra dueño de sus terrenos al subrayar el desarrollo de Hispanoamérica desde la conciencia de un pasado histórico en Martí (p. 77) hasta la historia de la conciencia americana en Fernández Retamar (p. 82). La posición dogmática de Fernández Retamar dentro del régimen, ilustrada en el capítulo sobre Cuba (pp. 117-130), subraya la ambigüedad de la revolución cubana con respecto al papel de los intelectuales, ilustrado con el ejemplo del caso Padilla. Desde esta «visión por adentro» de la historia de la conciencia hispanoamericana, Janik destaca de manera crítica la permanencia de unas visiones exóticas y soslayantes en los medios culturales alemanes (p. 117). El panorama

histórico sobre el debate acerca de la disyuntiva entre barbarie y civilización descuida una parte importante del ensayo de Fernández Retamar. El ensayo no tanto reconstruye la historia de la conciencia americana como ataca a la apropiación del modelo de Calibán en la historia del pensamiento europeo a partir del motivo extraído de *The Tempest* de Shakespeare. Los europeos, al definir la otredad del «Nuevo Mundo», buscaron en primer lugar soluciones de problemas europeos. Fernández Retamar menciona en particular el concepto de utopía, que, al corresponder a anhelos europeos, deniega al ser americano el lugar concreto de su existencia y de sus padeceres. Janik no menciona tampoco estudios básicos de escritores hispanoamericanos menos conocidos en Europa. Son escritores que — como el colombiano Moreno Durán (*De la barbarie a la imaginación*, 1976) — logran salir de la disyuntiva entre barbarie y civilización. Sin aclarar el desajuste temporal frente a posiciones actuales, la publicación del estudio de Janik ocho años después de su compilación, puede suscitar el malentendido de que Hispanoamérica siga encerrada en esta disyuntiva.

Lo mismo vale para los ensayos de crítica literaria, en los cuales el cuestionamiento dominante acerca del ser hispanoamericano se plantea sobre el telón de fondo de los textos del llamado *boom*. Es un punto de partida que el mismo Janik presenta como lugar epistemológico (p. 182). De hecho, también por lo que concierne la literatura anterior al *boom*, Janik dirige sus miras al compromiso de los textos con el tema del ser americano. A partir de este planteamiento resalta, por ejemplo, la presencia de Victor Hugo no solamente en la poesía

hispanoamericana del siglo XIX, sino también en el Rubén Darío posterior a *Azul y Prosas Profanas*. Con el regreso del poeta a una literatura menos escapista, entra nuevamente al rescate de la búsqueda del ser americano, aunque, entretanto, la crítica haya encontrado otras pautas para corregir tanto la visión tradicional del modernismo como la de las vanguardias, que Janik, en el capítulo III dedicado al siglo XX, considera enfocando la relación de Vicente Huidobro y César Vallejo hacia Europa. Muy útil me parece el estudio sobre la función hermenéutica del motivo de Caín en las novelas hispanoamericanas. El análisis de *Los motivos de Caín* de José Revueltas destaca, por ejemplo, el sentido histórico del motivo de un origen culpable en la mexicanidad que (con Octavio Paz) estamos acostumbrados a considerar como mítico. De esta visión surge también la apelación de Revueltas a salir del mito de la culpa con un acto histórico de mutua solidaridad. Igualmente saludable es tanto el rechazo de concepciones «esencialistas de la crítica de la literatura», implícitas en el «concepto *passee-partout*» del realismo mágico, como la opción del autor en favor del análisis de su formación histórica. El panorama de este artículo, publicado originariamente en 1972, integra, sin embargo, posiciones que, como la concepción de la magia de Borges, no caben totalmente en el paradigma del realismo mágico. A partir de la distinción entre el realismo mágico y la «imaginación mítica», se destaca el gesto radicalmente asimétrico de la última. Bajo el concepto de «imaginación mítica» llega Janik a considerar la literatura hispanoamericana no como un modelo de la realidad, sino como una elaboración crítica

de los mitos consolidados (A. Rama) de la historia hispanoamericana, una elaboración en la que la escritura afirma su propia autonomía. Acerca de la dimensión biográfica y del enfoque psicoanalista frente a la obsesión de imágenes arquetípicas propias a la biografía y a la obra de García Márquez, Janik convence con la observación de que los arquetipos no sirven a desvelar un simbolismo psíquico, sino que impactan la densidad de la escritura. La explicación de la internacionalidad de la literatura hispanoamericana como capacidad intertextual, en la que modelos pasados coexisten, es un claro paso hacia adelante con respecto a la disyuntiva entre literatura auténtica y dependencia de Europa, tan dominante en el pasado.

Tal vez el problema de la recopilación de Janik consista en la carencia de una introducción que matice más claramente sus propias posiciones frente a las tendencias actuales de los estudios internacionales sobre la cultura y la literatura hispanoamericana. Para la actualidad hispanoamericana la «búsqueda del propio ser» ya no es de primordial importancia. Los artículos editados por Yurkivich sobre la identidad cultural hispanoamericana (1986) que el mismo Janik menciona (p. 194), enseñan una postura más bien crítica frente a la búsqueda de la identidad que se había constituido con la literatura del *boom*. Hoy en día, se sabe que las condiciones internas de heterogeneidad cultural significan más que un modelo de identidad. Más bien se observa en los intelectuales hispanoamericanos un rechazo común de etiquetas que, con el *boom*, los autores de éxito se habían impuesto. El libro de Janik es una contribución importante a los estudios de habla alemana. Su validez es in-

contestable a condición de que se tome
en cuenta su propia historicidad.

Vittoria Borsò